

González #3

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 24 de octubre, 2005

Tres seminarios

POR DAISY MARIE SMITH CORNER

Walkscapes.
Arte y ley. Toma cinco
Fotográfica Bogotá.

Común denominador: Presencia casi nula o más bien los mismos de siempre.

CASO 1

Walkscapes. El departamento ofrecía pagar la mitad de 10 entradas a los interesados en el tema y que tuvieran un proyecto relacionado con el seminario. Resultado: sólo 5 personas respondieron, entradas gratuitas para los 5! Gracias por no escribir. Sí era de noche pero no salíamos a media noche y tampoco era tan caro, si es por tiempo o plata la ausencia.

CASO 2

arte y LEY. Sólo costaba 10.000 pesos, sí salíamos de noche pero no en la madrugada. Otra vez casi las mismas personas. Alguien hizo la cuenta era como el 20 % de los estudiantes de arte los que habían asistido.

CASO 3

Fotográfica Bogotá. Había descuentos para estudiantes, 45.000 pesos no es tanto. Sí hay fallas y salimos de noche pero nadie se queda a dormir. Cuantos somos? Como cinco?.....

CONCLUSIÓN

Creo que para algunas personillas no es importante la actividad no universitaria o sólo para algunos pocos, que no es de vida o muerte, pero creo que la presencia en estos eventos podría ser mucho mayor tomando en cuenta los beneficios que traen..... pero de pronto todo se debe a la ausencia de vino y galletitas.

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico:
hojagonzalez@gmail.com

González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

Formas del discurso

POR R.G.

En arte es saludable ver con sospecha el uso del término *investigación*. Lo podemos entender como categoría, pues las categorías sirven para organizar las cosas, pero debemos desentendernos del término cuando se usa con toda seguridad para decir “mi investigación consiste en...”; las categorías sirven para organizar las cosas pero cuando se usan para asegurar las cosas, ya no sirven.

Es relevante el ejemplo del cuento *La carta robada* escrito por Edgar Allan Poe. En el relato alguien que ocupa una alta posición política ha robado una carta que le da poder sobre otra persona de poder. Se supone que el ladrón ha escondido la carta en su casa para poder tener el documento a su alcance en cualquier momento. Todo esto forma parte de un diálogo donde un prefecto de policía narra los caminos ciegos por donde lo ha llevado su *investigación*. El prefecto de policía ha usado todos los métodos que su lógica le indica para la búsqueda de la carta y se ha preocupado por mantener una objetividad que le evite ser descubierto. Con gran sigilo los muebles, el suelo, los libros y cualquier posibilidad de escondite en la casa del ladrón han sido revisados y nada se ha encontrado. En este momento Auguste Dupin, el protagonista del cuento, demuestra interés por el caso. Luego de ser informado sobre el estado infructuoso de la investigación Dupin dice:

Cuando más pensaba en el audaz, decidido y característico ingenio de D... [el ladrón que robó la carta], en que el documento debía hallarse siempre a la mano si pretendía servirse de él para sus fines, y en la absoluta seguridad proporcionada por el prefecto de que el documento no se hallaba oculto dentro de los límites de las búsquedas ordinarias de dicho funcionario, más seguro me sentía de que, para esconder la carta, el ministro había acudido al más amplio y sagaz de los expedientes: no ocultarla

Y a continuación Dupin, para asombro del lector y del prefecto de policía, encuentra la carta en un tarjetero que esta encima de la repisa de chimenea y que esta “dividido en tres o cuatro compartimentos y con cinco o seis tarjetas de visitantes”. La carta esta totalmente a la vista y ha sido arrojada ahí con descuido, “casi se diría que desdeñosamente” como lo anota el protagonista.

No se debe usar este ejemplo para abogar por un arte de lo obvio o adentrarnos en un oscurantismo de lo ilógico; o para plantear una moraleja sobre la visión y hacer un nuevo llamado al autismo retinal; se menciona este cuento para no desatender la figura del detalle y hacer notar como lo que *esta ahí* desaparece. Cierta *lógica investigativa* —similar a la de un prefecto de policía— tiende a ignorar la forma y convierte todo diálogo sobre el objeto de arte en un discurso fantasmagórico de mucha utilidad para la retórica pero poco afortunado para los hacedores, para todos los que tienen el talento de poder darle forma a una idea.

Para terminar este comentario no sobra recordar un cruce de palabras entre el prefecto de policía y Dupin que se da al comienzo del cuento. Dice el prefecto:

Por cierto este es un asunto muy sencillo y no dudo de que podremos resolverlo perfectamente bien por nuestra cuenta; de todos modos pensé que a Dupin le gustaría conocer los detalles, puesto que es un caso muy raro.

–Sencillo y raro– dijo Dupin

–Justamente. Pero tampoco es completamente eso. A decir verdad, todos estamos bastante confundidos, ya que la cosa es sencillísima y, sin embargo, nos deja perplejos.

–Quizá lo que los induce a error sea precisamente la sencillez del asunto– observo mi amigo.

–¡Que absurdos dice usted!– repuso el prefecto, rienda a carcajadas.

–¡Quizá el misterio es un poco demasiado sencillo– dijo Dupin.

–Oh Dios mío! ¿Cómo se le puede ocurrir semejante idea?

–Un poco demasiado evidente.

–¡Ja, ja! ¡Oh, Oh! –reía el prefecto, divertido hasta más no poder – Dupin, usted acabara por hacerme morir de risa.

–Veamos ¿de qué se trata? –pregunté.